

## LA HISTORIA DEL SILBO GOMERO ESTÁ INDISOLUBLEMENTE UNIDA A LA DE LA ISLA DE LA GOMERA.

El uso del silbo en la isla de La Gomera se remonta al periodo prehispánico y, posiblemente no fue exclusivo de esta isla. Las explicaciones de su origen, como sucede habitualmente con los elementos culturales constitutivos de la identidad de una comunidad, han dado lugar a leyendas, más o menos aceptadas, y cuyos puntos de contacto con el verdadero acontecer histórico son también variables. En todas ellas, la génesis del Silbo se relaciona con la llegada de los primeros pobladores a las islas.

El origen norteafricano del Silbo Gomero es una circunstancia que parece aceptable a numerosos investigadores actuales aunque aún no haya podido ser demostrada en su totalidad. Es probable que se utilizase en todo el archipiélago y, en efecto, se ha constatado que La Gomera no fue la única isla en la que se usó este lenguaje. Existen referencias de la existencia del silbo en Tenerife y en la isla del Hierro. En esta última, particularmente, se cree que se utilizó una modalidad de silbo hasta comienzos del siglo XX. Está sobradamente documentado que los primeros europeos que llegaron a Canarias encontraron en La Gomera –y tal vez en otras islas- una población que se comunicaba de forma habitual mediante silbidos. “Le Canarien”, el documento más antiguo acerca de la conquista de Canarias, escrito por Gadifer de Salle y Jean de Bethencourt a comienzos del siglo XV, cita el extraño lenguaje de los habitantes de la Gomera que “hablan con los bezos, como si no tuvieran lengua”. Éste es el lenguaje que ha continuado utilizándose hasta hoy de forma ininterrumpida. Durante el periodo de la conquista el Silbo fue un medio de comunicación usado por los habitantes de La Gomera en su lucha contra las tropas castellanas. Evidentemente, la lengua que reproducían mediante los silbidos era la propia de esta comunidad prehispánica. Sin embargo, una vez terminada la conquista, y a pesar de la drástica reducción en el número de los primitivos habitantes, el Silbo continuó utilizándose y fue adoptado por los nuevos pobladores.

Durante varios siglos el Silbo Gomero pervivió gracias a su utilidad práctica en un entorno que demandaba soluciones a las dificultades que soportaban sus usuarios. Para comprender la necesidad del Silbo en La Gomera, conviene describir brevemente algunas características geográficas y sociales de la isla. La Gomera es una pequeña isla de trescientos setenta y dos kilómetros cuadrados situada al oeste de Tenerife y próxima a ésta. De forma redonda, está compuesta en su totalidad por un macizo montañoso que

tiene su punto más alto en el Alto de Garajonay, a casi mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Este macizo se abre al mar a través de profundas depresiones, barrancos que van ensanchándose hasta llegar al océano y en la parte más baja de los cuales siempre se han concentrado los principales núcleos de población.

La historia económica de la isla nos remite a sucesivos monocultivos impuestos por intereses ajenos a un campesinado tradicionalmente empobrecido. La Gomera fue una isla de Señorío, es decir, no dependiente directamente de la Corona de Castilla, lo cual generó unas peculiares relaciones sociales en las que durante siglos las clases sociales se caracterizaron por el inmovilismo. Mientras que la economía familiar se basaba en una agricultura y una ganadería casi de subsistencia, grandes fortunas autóctonas y europeas imponían cultivos que enriquecían y arruinaban la isla de forma cíclica: el azúcar, la cochinilla, el tomate o el plátano definieron y condicionaron la economía isleña en distintos periodos. En todos los casos, la falta de terreno llano cultivable o de pasto forzó a los campesinos a aprovechar las laderas de los barrancos mediante la técnica de terrazas, hasta llegar a lo más alto de éstos o al pie de las rocas desnudas que los coronan. En este entorno, que obliga a subir y bajar grandes distancias para cualquier actividad, los agricultores y los pastores usaron el Silbo para transmitirse todo tipo de mensajes: órdenes de los padres a los hijos que estaban trabajando en el campo, recados domésticos, noticias de una familia a otra o entre aldeas distantes, avisos de peligro... Todo cuanto la vida cotidiana exigía y que era extremadamente dificultoso en medio de una orografía tan peculiar. En determinadas épocas funcionó incluso como lenguaje secreto, por ejemplo durante la guerra civil española y en los años posteriores de la posguerra, llegando a estar prohibido por las autoridades franquistas.

A partir de la década de los años cincuenta del siglo XX comienza a peligrar la existencia del Silbo Gomero. Estos años constituyeron un periodo de depresión económica en la isla que forzó la emigración de miles de sus habitantes. Los años siguientes fueron los del desarrollo turístico del archipiélago canario, con lo que la forma de vida de las comunidades rurales cambió sustancialmente. Aumentó el nivel de vida, mejoraron las comunicaciones, y la agricultura y la ganadería pasaron a ocupar un lugar muy secundario en las economías familiares. Las tierras de labor fueron abandonándose paulatinamente, comenzando por las parcelas más elevadas y de más difícil acceso.

A partir de la instauración del sistema democrático en Estado español, las distintas nacionalidades comenzaron a poder expresar públicamente el carácter distintivo de sus tradiciones, más allá del aspecto folclórico que fue el único permitido por la dictadura. Esto trajo consigo una revalorización de los factores culturales autóctonos y una preocupación social por la pervivencia y salvaguarda de los mismos. En el caso del Silbo Gomero, el cambio sustancial en su situación comenzó en los años noventa, cuando, de forma

espontánea, distintos agentes sociales y culturales de la isla empezaron a desarrollar actividades para evitar la desaparición de este lenguaje. Este interés de los habitantes de la isla por proteger un patrimonio inmaterial muy escaso en todo el mundo, indujo a un grupo de parlamentarios nacionalistas canarios de La Gomera a proponer medidas concretas encaminadas a la salvaguarda y revalorización del silbo. De estas iniciativas, apoyadas por el Gobierno Canario a través de sus diversas entidades, surgieron la creación de una Comisión Técnica del Silbo Gomero y una Orden de 1999 que regula la enseñanza del lenguaje silbado de La Gomera en las escuelas de la isla en las etapas de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria. Asimismo, se elaboró la Unidad Didáctica "El Silbo Gomero. Materiales didácticos", que recoge los objetivos, contenidos y criterios de evaluación de esta materia. Muy recientemente La Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias ha organizado un curso en La Gomera para formar a futuros maestros que impartirán clases de Silbo gomero en los centros educativos de la isla. Esta iniciativa forma parte de un ambicioso proyecto a largo plazo que prevé que el Silbo Gomero pueda enseñarse en todo el Archipiélago Canario. Gracias a todo ello, la pervivencia del Silbo Gomero está garantizada entre las nuevas generaciones. Los jóvenes de comienzos del siglo XXI utilizan el Silbo Gomero no porque lo necesiten, sino porque lo conocen, lo consideran algo propio y distintivo, y a través de él se sienten identificados con su comunidad y su tradición. Ahora, el Silbo Gomero es importante por dos razones incuestionables: existe y sus usuarios tienen la voluntad de que continúe perviviendo.

En la actualidad, es casi imposible no relacionar la isla de La Gomera y su Silbo. Sin duda este lenguaje es uno de los elementos, junto con el Parque Nacional de Garajonay, que definen la isla y la caracterizan ante terceros. Para el viajero que sepa mirar, el Silbo Gomero está escrito en el paisaje de isla. Los bancales que van del fondo de los valles a lo más alto de las montañas estuvieron cultivados en su totalidad hasta hace escasas décadas. Eran las épocas en las que los campesinos de La Gomera debían ascender desde los caseríos hasta sus pequeñas huertas con un esfuerzo que hoy nos parece titánico, los días en los que el Silbo Gomero se escuchaba –porque era necesario– en todos los barrancos y a todas las horas. Ahora, esas terrazas permanecen yermas y, en el mejor de los casos, están siendo invadidas por vegetación salvaje y autóctona, testimoniando la transformación económica y social de la población isleña, y explicando por qué el lenguaje silbado ya no escucha en el medio rural sino en las escuelas. Del mismo modo, las carreteras que ahora cruzan la isla de manera cómoda y segura –no demasiado rápida, porque en La Gomera la velocidad no es necesaria–, fueron hasta hace poco caminos dificultosos en los que el Silbo también era habitual. Pero lo importante es que, a pesar de los cambios e incluso gracias a algunos de ellos, el Silbo Gomero sigue oyéndose en la isla y ofreciéndose a los visitantes para producir la misma sorpresa y admiración que sintieron los primeros navegantes arribaron a La Gomera hace siglos.